

**REFORMA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN
AMÉRICA LATINA. UN ESTUDIO COMPARADO DE ARGENTINA,
CHILE, COLOMBIA, COSTA RICA, MÉXICO Y REPÚBLICA
DOMINICANA**

Dra. Marcela Ávila Eggleton
Universidad Autónoma de Querétaro
marcela.avilaeggleton@uaq.mx

Dr. Leonardo Valdés Zurita
El Colegio de México
lvaldes@colmex.mx

Mesa: Sistemas electorales, reformas y justicia electoral

“Trabajo preparado para su presentación en el XXV Congreso Nacional y V Internacional de Estudios Electorales “Integridad y Equidad Electoral en América Latina”, organizado por la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos a través del Centro de Asesoría y Promoción Electoral, el Tribunal Supremo Electoral de Costa Rica y la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, 11 al 14 de noviembre de 2014.”

Resumen

El objeto de este trabajo es realizar un análisis comparado de las consecuencias políticas de las reformas electorales que en las últimas décadas se han realizado en un conjunto de países latinoamericanos. Se estudian las condiciones en las que se produjeron dichas reformas, se analizan sus principales características y se desarrolla un modelo de estimación estadística con el objeto de conocer sus efectos específicos sobre los niveles de participación electoral.

Un rasgo común de las reformas electorales en los países seleccionados es que todas ellas se llevaron a cabo luego de que concluyeron las transiciones democráticas que reinstalaron o constituyeron nuevos sistemas de partidos y nuevos retos para la gobernabilidad democrática. Esto implica que se trata de reformas muy diversas que no en todos los casos están orientadas a motivar la participación electoral, pero que al establecer nuevos incentivos para el desarrollo del sistema de partidos de alguna manera inciden en la participación de los ciudadanos en los procesos electorales.

Los países a considerar para el estudio son Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, México y República Dominicana.

Palabras clave: participación electoral, reforma electoral, sistema de partidos

REFORMA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA. UN ESTUDIO COMPARADO DE ARGENTINA, CHILE, COLOMBIA, COSTA RICA, MÉXICO Y REPÚBLICA DOMINICANA

1. Confianza y Participación Electoral

En 2010 Latinobarómetro anunció la década de América Latina. Los datos de esta corporación para 2013, confirman su pronóstico: “América Latina vive un momento de disminución de la pobreza, aumento de la educación, aumento del crecimiento económico, que ha propiciado el mayor nivel de satisfacción de vida desde 1995”.

No obstante, afirma, “la precariedad, la pobreza, la desigualdad, la discriminación, siguen siendo, sin embargo, el Talón de Aquiles de la región. La democracia se ve retenida por la desigualdad en el acceso a bienes políticos y también bienes económicos” (Latinobarómetro, 2013:1).

Por otro lado, el apoyo a la democracia, medido a través de las encuestas que anualmente realiza esa corporación, se ha mantenido más o menos constante para la región, pero con fluctuaciones importantes al interior de los países que la conforman. El cuadro siguiente muestra los porcentajes de entrevistados que dijeron estar de acuerdo con la frase: “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, en los países que se estudian en este trabajo.

CUADRO 1. Apoyo a la democracia

País	1996	2011
Argentina	58%	38%
Chile	42%	33%
Colombia	32%	29%
Costa Rica	50%	36%
México	50%	26%
República Dominicana		35%

Fuente: Base de datos en línea: www.latinbarometro.org

Nota: En los casos de Argentina y Chile se toman los datos de las encuestas de 1995. La República Dominicana se incorporó al estudio hasta 2004.

La exigencia sobre la democracia latinoamericana, también se detecta en el grado de satisfacción de la ciudadanía, que mide el Latinobarómetro. El cuadro 2 muestra los porcentajes de aquellos entrevistados que afirman sentirse satisfechos con el funcionamiento de la democracia en su país.

CUADRO 2. Satisfacción con la democracia

País	1996	2011
Argentina	54%	48%
Chile	46%	29%
Colombia	20%	23%
Costa Rica	63%	38%
México	37%	31%
República Dominicana		31%

Fuente: Base de datos en línea: www.latinbarometro.org

Nota: En los casos de Argentina y Chile se toman los datos de las encuestas de 1995. La República Dominicana se incorporó al estudio hasta 2004.

Este fenómeno se ha calificado como desilusión con la democracia, que se conformó con las transiciones de los ochenta y noventa del siglo XX. A la democracia se le ha exigido una resolución rápida y adecuada de los problemas que históricamente han enfrentado los pueblos latinoamericanos. Además, el desgaste del funcionamiento de los instrumento de la democracia representativa ha impactado los niveles de participación electoral de los latinoamericanos.

A pesar de las profundas diferencias, tanto en cultura cívica como en ordenamientos legales respecto de la participación, un común denominador he recorrido al continente: durante la última década del siglo XX y la primera del XXI, la abstención electoral se ha incrementado.

CUADRO 3. Participación electoral

País		
Argentina	82.1% (1995)	79.4% (2011)
Chile	94.7% (1989)	49.4% (2013)
Colombia	45.7% (1998)	43.6% (2014)
Costa Rica	70.0% (1998)	68.2% (2014)
México	75.9% (1994)	62.7% (2012)
República Dominicana		56.4% (2010)

Fuente: Bases de datos en línea a través de: www.aceproyect.com

Nota: En el caso de Chile la drástica disminución en la participación electoral, al parecer, se encuentra asociada a una radical modificación de los términos de registro de los ciudadanos, que en este trabajo se estudia.

Diversas modificaciones a las leyes electorales, en estos países han intentado incentivar la participación electoral o, por lo menos, detener el incremento de la abstención. En este texto exponemos los resultados de una investigación sobre las consecuencias en la participación de las más recientes reformas electorales en América Latina.

2. Las consecuencias políticas de las reformas electorales.

Por lo general, los estudios sobre la democracia tienen algún apartado en el que analizan las consecuencias políticas de las leyes electorales y de sus reformas. No por casualidad, en su último libro Robert Dahl incluyó un apéndice sobre los sistemas electorales (2000: 189-191). Se trata de un texto que sintetiza *The International IDEA Handbook of Electoral Systems Design* (Reynodls & Reilly [compiladores], 1997). Dahl explica los tipos de sistemas electorales que se emplean en las democracias. Llama la atención sobre sus consecuencias políticas y concluye con tres observaciones:

Primera, si un país democrático tiene un sistema electoral inadecuado para sus necesidades, debe cambiarlo. Segunda, el sistema electoral de un país probablemente pudo haber sido diseñado para sus características particulares – históricas, tradicionales, culturales, etcétera. Tercera, antes de que un país adopte un nuevo sistema electoral (o decida mantener el existente) las alternativas deben ser

cuidadosamente exploradas con la ayuda de competentes expertos en sistemas electorales (2000:191).¹

El estudio sobre las consecuencias políticas de los sistemas electorales empezó cuando en una conferencia en la Universidad de Burdeos, en 1945, Maurice Duverger presentó las consecuencias de tres diferentes sistemas electorales, como una ley sociológica tripartita. En diversos trabajos posteriores (1951 y 1955), Duverger amplió sus consideraciones sobre los efectos mecánicos y psicológicos de los sistemas de mayoría relativa, de mayoría absoluta con segunda vuelta y de representación proporcional. El centro de su atención consistía en determinar las tendencias de esos sistemas electorales en la formación de sistemas bipartidistas, de pluripartidismo con tendencias hacia la negociación y de sistemas de múltiples partidos independientes.

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde entonces y mucha tinta se empleó en un importante debate académico y también político. Rae (1967), puso a prueba las “hipótesis” de Duverger y cruzó los resultados electorales de veinte países democráticos, con las características de sus sistemas electorales, durante veinte años. Encontró que no existe ninguna “ley sociológica”, salvó que todos los sistemas electorales tienden a darle mayor representación a los partidos que obtienen más votos, incluidos los de representación proporcional. Años después, Lijphart (1990) amplió la muestra, a cuarenta democracias, y el periodo, a cuarenta años. Aportó una importante sistematización de los elementos que se incluyen en todo sistema electoral y llegó a conclusiones muy similares a las de Rae.

Durante el siglo pasado los estudios sobre las consecuencias políticas de los sistemas electorales no se apartaron del núcleo de la reflexión planteada por Duverger. Las fórmulas electorales tienen consecuencias sobre los sistemas de partidos, al menos respecto del número de partidos que alcanzan representación en los órganos legislativos. Como resultado de una cuidadosa investigación Taagepera y Shugart mostraron que todas las fórmulas electorales tienen un punto de ruptura de la equidad. Esto es, que irremediamente unos partidos (los más votados) quedan sobre representados y otros (los menos votados) quedan sub representados.

¹ La traducción es nuestra, en todos los casos en los que los textos citados han sido publicados en inglés.

No obstante, en la extensa bibliografía que se produjo² se tocaron otros temas que ahora empiezan a desarrollarse. Uno de ellos fue la participación electoral. En su estudio sobre los efectos de diversos sistemas electorales, principalmente cuando se presentan más de dos candidatos viables, Fishburn afirmó que “se debe notar, de todas maneras, que diferentes sistemas de votación pueden alentar sustancialmente diferentes proporciones de participación electoral” (1986:198).

Al estudiar las elecciones no partidarias (Nonpartisan Ballot) en los Estados Unidos (fundamentalmente en las elecciones municipales) Cassel encontró que:

Existen razones tanto teóricas como empíricas para creer que las boletas no partidarias inhiben la participación electoral. La literatura sobre participación producida durante las últimas dos décadas, establece una clara relación teórica entre la fuerza del partidismo y la participación electoral a nivel nacional. En la medida de que la boleta no partidaria intenta hacer a cada votante independiente, es lógico sostener la hipótesis de que la participación electoral es menor en las elecciones no partidarias (1986:227-8).

Este trabajo da cuenta de los efectos de algunas reformas electorales en los niveles de participación electoral, en el conjunto de naciones latinoamericanas que hemos seleccionado como casos de estudio. Por obvias razones, empezamos con el caso mexicano.

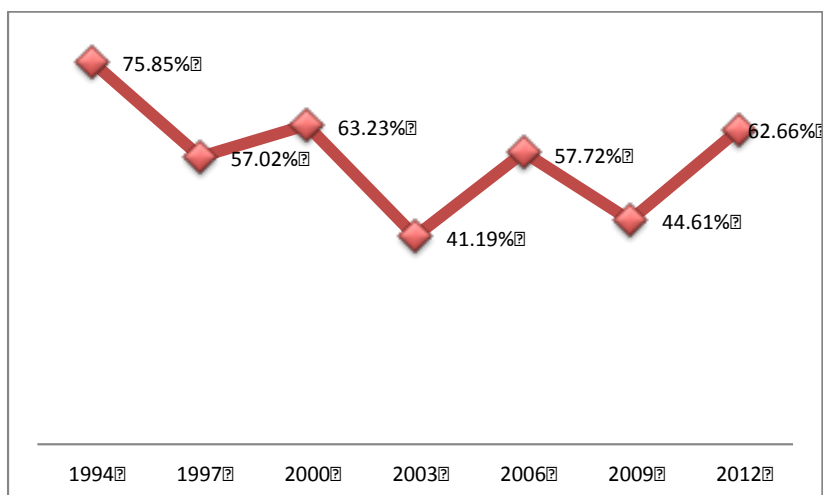
3. Los casos.

3.1 México

La participación electoral a nivel federal en México inició una caída a partir de la elección presidencial de 1994, llegó a su punto más bajo en la elección intermedia de 2003 e inició una recuperación en el Proceso Electoral Federal de 2009, misma que se sostuvo en 2012.

² Véanse, por ejemplo, las compilaciones de Grofman y Lijphart (1986) y de Lijphart y Grofman (198X).

GRÁFICO 1. Participación en elecciones federales 1994-2012



Fuente: Elaboración propia con datos del Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2012. Instituto Federal Electoral.

En 2012 se registró un incremento en la participación de 4.98 puntos porcentuales con relación a 2006 ubicándose tan solo 0.5% por debajo de la participación de 2000; empero, los incentivos para la participación en 2012 no eran los mismos que doce años antes, como tampoco lo era la legislación electoral.

La reforma electoral de 2007-2008 en México tuvo efectos en la participación a partir de, al menos, dos aspectos: la actualización del padrón electoral y la concurrencia de procesos federales y locales. Por un lado, la reforma al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales estableció una vigencia de diez años para la credencial para votar, lo que implica, *de facto*, una actualización continua del padrón electoral. Por su parte, la reforma al artículo 116 constitucional, que estableció que constituciones y leyes de los estados en materia electoral deben garantizar que las elecciones se lleven a cabo el primer domingo de julio³ del año que corresponda, tuvo como consecuencia inmediata que las entidades con procesos electorales concurrentes pasaran de 10 en 2006 a 12 en 2009 a 15 en 2012 y a 17 en 2015.

³ La reforma de 2014 modifica la fecha de los comicios al primer domingo de junio.

La actualización del padrón es un efecto directo —se da cuando las decisiones de los votantes son influenciadas por los incentivos que proveen las reglas o el contexto (Anderson, 2007)— que juega un papel importante en el incremento en la participación ya que en tanto hay más ciudadanos en posibilidades de votar, se esperaría mayor afluencia a las urnas.

En el Proceso Electoral Federal 2012, la actualización del padrón permitió que el universo de votantes potenciales pasara de 71,374,373 en 2006 a 79,433,171 en 2012; esto es, en 2012 estuvieron en posibilidad de votar poco más de 8 millones de ciudadanos más que en 2006. La lista nominal pasó de 45,729,057 electores en 1994 a 79,433,171 en 2012; sin embargo, el crecimiento más grande se dio en el periodo comprendido entre 2000 y 2009 con un incremento de poco más de 18.5 millones. A la par del crecimiento de la lista nominal, se ha dado el de movimientos ante el Registro Federal de Electores pasando de 3,095,508 en 1997 a 33,110,748 en el periodo comprendido entre 2010 y 2012. Sin embargo, no sólo es relevante el número de trámites sino la forma en que se ha modificado la frecuencia de los mismos. A partir de la reforma, ha disminuido el porcentaje del total que corresponde a la inscripción al padrón —lo que, en general, corresponde a los ciudadanos que alcanzan la mayoría de edad— y se ha incrementado la reposición de credenciales producto de la caducidad de la misma, pasando del 4.87 por ciento de los movimientos en 1997 al 23.13 por ciento en el periodo 2010-2012.

CUADRO 4. Movimientos del Registro Federal de Electores

Periodo	Total de movimientos	% Inscripción	% Reposición	% Cambio de domicilio	% otros
1997	3,095,508	37.15%	4.87%	40.36%	17.62%
1998-2000	20,036,570	42.27%	7.06%	50.31%	0.36%
2001-2003	22,361,031	38.61%	8.21%	53.07%	0.11%
2004-2006	26,380,495	35.65%	15.66%	48.07%	0.62%
2007-2009	34,837,751	26.54%	21.40%	50.37%	1.69%
2010-2012	33,110,748	27.70%	23.13%	42.13%	7.04%

Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Federal de Electores.

La concurrencia entre procesos federales y locales es un efecto indirecto —ocurre cuando las estructuras afectan alguna variable interviniente que se convierte en la causa inmediata de la variable dependiente, para este caso, una modificación a la ley genera un cambio en el comportamiento electoral— que ha mostrado tener un impacto importante en términos de participación. Existe una relación inversa entre concurrencia y abstención de modo que la participación se incrementa en la medida en que se llevan a cabo simultáneamente los procesos federales y locales. Aunado a ello, el tipo de elección —si es presidencial o intermedia— de forma conjunta con la concurrencia, incide en la participación; ésta se incrementa cuando coincide la elección del ejecutivo y el legislativo. El arrastre de la elección presidencial es relevante en términos de participación, debido a que la importancia de una elección para los votantes está relacionada con su percepción del poder depositado en el puesto. También es de esperarse que se presenten más ciudadanos a votar en las elecciones presidenciales que en las intermedias debido a que el impacto de las campañas centradas en un personaje puede apelar más a los votantes (Blais, 2000).

En términos teóricos, el debate en torno a la participación se centra en los incentivos que tendrían los ciudadanos para acudir a las urnas; partiendo del supuesto de es posible revertir la paradoja de votar⁴ a través de incentivos institucionales —para el caso que nos ocupa, reformas electorales— la concurrencia entre elecciones federales y el tipo de elección pueden generar incentivos a la participación de los partidos que, a su vez, incrementarían de manera directa la de los electores. Bajo este supuesto, cuando en una elección están en juego todas las posiciones políticas, los partidos tienen grandes incentivos para participar; cuando sólo se compite por algunas posiciones —p.e. elecciones intermedias sin concurrencia a nivel local—, el poder de decisión que está en condiciones de obtener cada partido declina. Bajo esta lógica, la concurrencia genera mayor participación en la medida en que hay incentivos para los partidos y éstos se ven obligados a movilizar votantes. Los incentivos de los partidos se incrementan en tanto los esfuerzos de movilización se traducen

⁴ Desde la perspectiva de Downs (1957) un votante racional acudirá a las urnas sólo en tanto la balanza de pagos le reporte más beneficios que costos ya que la decisión de votar está mediada por la probabilidad de afectar el resultado, los beneficios de que el candidato o partido deseado gane, el valor que se le da individual o colectivamente a la democracia y los costos de votar. En la medida en que aumenten las primeras tres categorías y la cuarta disminuya, será más probable que los ciudadanos voten. Este postulado lleva a lo que se conoce como la “paradoja de votar” —o de no hacerlo— ya que, bajo este supuesto, en el mundo real nunca sería racional acudir a las urnas.

más efectivamente en votos, los votos en escaños y los escaños en carteras en el gobierno (Cox, 1999).

Un análisis de los últimos seis procesos electorales federales —1997 a 2012— da cuenta, en primer lugar, de que la concurrencia tiene efectos diferenciados dependiendo del ciclo electoral; esto es, el peso de la concurrencia es mayor en las elecciones intermedias que en las presidenciales —en especial cuando coincide con la elección de gobernador. Si bien la participación se incrementa en los procesos presidenciales, el peso de la concurrencia se reduce.

Para el análisis de los seis procesos electorales aquí analizados —1997, 2000, 2003, 2006, 2009 y 2012— el efecto de la interacción de las dos variables es relevante para explicar la participación electoral. El modelo incluye como variable dependiente la *participación electoral* y como variables independientes el *ciclo electoral* —elección presidencial o intermedia— y la *concurrencia* —concurrencia *completa* cuando la elección federal coincide con la local para gobernador, ayuntamientos y congreso local; concurrencia *incompleta* cuando la federal coincide con la elección de ayuntamientos y congreso local y; no concurrencia de elección federal con la local—. Tiene una R^2 de 0.6003, que indica que puede explicar el 60% de la variabilidad en la participación promedio de las entidades federativas. Los resultados por variables son los siguientes:

CUADRO 5. Resultados del Modelo. Concurrencia y Ciclo Electoral

Variable	Coeficiente	Valor P
Ciclo Electoral (Elección Presidencial)	13.26	0.000
Concurrencia Incompleta	9.682	0.000
Concurrencia completa	19.232	0.000
Elección presidencial y Concurrencia Incompleta	-.507	.853
Elección presidencial y Concurrencia Completa	-10.712	0.000
<i>Constante</i>	44.789	0.000

Fuente: Cálculos propios con datos del Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2012. Instituto Federal Electoral.

Las elecciones legislativas que coinciden con una presidencial tienen, en promedio, 13.26% más participación; cuando hay concurrencia incompleta, se da un incremento adicional de 9.68% con respecto a las elecciones no concurrentes y una elección con concurrencia completa tiene, en promedio, 19.23% más participación que una no concurrente.

De este modo, para las elecciones intermedias habría una participación estimada de 44.78% para las entidades sin concurrencia; del 54.47% ($44.78+9.68$) en las que presentan concurrencia incompleta y de 64.01% ($44.78+19.23$) en las que tienen concurrencia completa.

Con base en el modelo, una elección presidencial con concurrencia incompleta tendría una participación esperada 22.8% ($13.2+9.6$) mayor que una elección intermedia no concurrente. Sin embargo, cuando se presenta esa combinación —presidencial y concurrencia incompleta— el efecto de la interacción resulta en un coeficiente negativo por lo que el porcentaje de votación se reduce en -.5%, de modo que el incremento en la votación esperada es de 22.3%. A este respecto habría que subrayar que el efecto de esta combinación es muy pequeño —.5%—, y no es significativo al tener un valor p muy grande. Esta condición significa que los efectos de la concurrencia incompleta y de una coincidencia con elección presidencial son independientes; una elección puede favorecerse de uno o ambos factores sin que la presencia de ambos al mismo tiempo sea distinta a la suma de los efectos de cada condición individual.

Los efectos son distintos cuando coincide una elección presidencial con concurrencia completa. Suponiendo que no hubiera interacción, se esperaría que una elección presidencial con concurrencia completa tuviera una participación 32.43% ($13.2+19.2$) mayor que una intermedia no concurrente; sin embargo, una elección con ambas características sólo tendría 21.7 ($13.2+19.2-10.7$) puntos porcentuales más de participación que una elección intermedia no concurrente. Esto se debe a que el efecto de la concurrencia completa —contrario al observado en la incompleta— no es el mismo en una elección presidencial que en una no-presidencial; cuando se presentan ambas condiciones, el efecto esperado es menor al que se obtendría de la suma de los efectos individuales de cada factor, es decir, cuando ambos factores están presentes de forma simultánea, sus efectos interfieren entre sí, generando una sinergia negativa de 10.7 puntos porcentuales, valor que sí es estadísticamente significativo.

3.2 Argentina

Argentina tiene una larga tradición de voto obligatorio. Por ese motivo los niveles de participación electoral tienden a ser significativamente superiores a los que se registran en México; donde a pesar de que la Constitución establece que votar es una obligación de los ciudadanos, nunca ha existido sanción en la legislación secundaria.

No obstante el carácter obligatorio del voto y la existencia de sanciones en la ley secundaria, en la Argentina no se registró, en promedio, una participación superior al 80 por ciento del electorado. Esto significa que un poco más del 20 por ciento del electorado argentino se abstiene de votar, a pesar de la obligatoriedad del voto; esto es, a pesar de que recibirá una sanción económica por no acudir a las urnas. Además, como lo muestra el Cuadro 6, ninguna provincia ha rebasado el 86 por ciento de participación. Y, en algún caso, se registró una abstención de casi el 45 por ciento del total.

CUADRO 6. Participación Electoral en Argentina 2007-2013

Año	2007	2009	2011	2013
Media de participación	74.4%	72.7%	78.0%	78.9%
Entidad con mayor participación	La Pampa (81.4%)	San Luis (85.9%)	La Pampa (82.6%)	Tucumán (84.2%)
Entidad con menor participación	Santiago del Estero (63.8%)	Santiago del Estero (55.81%)	Santiago del Estero (69.7%)	Tierra del Fuego (73.5%)

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.ar/>

Un elemento más, debe ser tomado en cuenta en el análisis de la participación electoral en la Argentina: existe una tradición de voto en blanco, desde que el peronismo llamó reiteradamente a votar de esa manera, luego de que su líder fue derrocado en 1955 y sus partidos proscritos. Motivo por el cual, en un contexto de voto obligado, el voto en blanco puede ser considerado también como una forma de abstención.

Es posible que por el incremento de la abstención total —incluido el voto en blanco— se decidió, en 2012, llevar a cabo una reforma legal que implica un proceso de renovación del documento de identidad lo que, de facto, incide en la actualización del padrón electoral. Es posible que esa forma, sólo tenga un efecto marginal, como en México, en el incremento de

la participación electoral en la Argentina. No obstante, será necesario observar la aplicación de la medida en las próximas elecciones para poder evaluar su impacto.

Un aspecto en el cual el caso argentino difiere de la experiencia mexicana, es la coincidencia de las elecciones presidenciales y legislativas y de éstas con las subnacionales. La presidencia se renueva cada cuatro años, con posibilidad de una reelección, mientras que el Congreso Nacional se renueva por mitades cada dos años. Esto significa que las elecciones presidenciales y legislativas son parcialmente simultáneas.

Por otro lado, la determinación de la fecha de las elecciones en las provincias (salvo en el caso de la capital nacional, donde por ley la elección local no puede coincidir con la nacional) es una prerrogativa de los gobernadores, quienes además tienen derecho a la reelección ilimitada. En consecuencia, la facultad de definir la fecha de la elección local es una determinación política de los gobernadores, la cual se encuentra vinculada con dos factores. La pertenencia o no, de cada gobernador al partido o coalición en el poder nacional y, el pretendido factor de “arrastre” que puede o no tener la elección presidencial.

3.3 Chile

La Constitución de 1980, que se aprobó durante la dictadura, estableció el voto obligatorio; la legislación secundaria incluía sanciones a los infractores. No obstante, el registro electoral era optativo, por lo que, a pesar de que los niveles de participación eran significativamente elevados, una cantidad importante de chilenos no se encontraban inscritos en el padrón electoral. Cabe mencionar que aunque en Chile existe un documento de identidad, con el que cuenta toda la población y es el medio de identificación oficial incluso para votar, los obligados a votar eran únicamente los inscritos en el padrón electoral.

La reforma constitucional posterior a las elecciones de 2009 estableció el registro automático de los ciudadanos en el padrón electoral y el voto voluntario. Como se observa en el cuadro 7, el incremento del padrón electoral fue significativo. Pero la participación electoral registró una importante disminución.

CUADRO 7. Relación población, padrón y participación. Chile 2009-2013

Elección	Tamaño padrón	Chilenos en edad de votar	Participación
2009	8 millones	11.5 millones	86.94%
2013	13 millones	13 millones	41.98%

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://historico.servel.cl/ss/site/home.html>

En 2009 con el sistema de registro automático —que se implementó después— el padrón habría alcanzado 11.5 millones. La participación hubiera representado el 63.22 por ciento. Este elemental cálculo permite tener una visión más objetiva de la efectividad real del voto obligado, que estuvo vigente hasta esa elección. Por otro lado, debe tomarse en cuenta que se trató de una elección de municipios y que, por ley, ese tipo de elección no coincide con las de los poderes nacionales.

La elección presidencial de 2013 fue simultánea, como lo ha sido desde la transición democrática, con la de diputados y senadores y, por primera vez, con la de consejeros regionales. De acuerdo con el modelo estadístico que mostró su efectividad en el caso mexicano, este tipo de coincidencia electoral en Chile puede tener un impacto en los niveles futuros de participación electoral.

Por otro lado, será interesante saber si la sustitución del sistema binomial por uno de representación proporcional, que se ha aprobado en Chile, tendrá o no alguna consecuencia sobre los niveles de participación electoral.

3.4 Colombia

Cuenta con un moderno sistema de registro de población que mantiene actualizado el padrón electoral. No obstante, los niveles de participación electoral, tanto en las elecciones nacionales como en las locales, es significativamente bajo. Esto, muy probablemente tiene que ver con el hecho de que no hay simultaneidad entre elecciones presidenciales y legislativas.

Además, no hay concurrencia entre elecciones nacionales y subnacionales. Llama la atención que existe mayor participación en los procesos subnacionales que en los nacionales.

CUADRO 8. Comparativo de elecciones presidenciales, parlamentarias y locales.

Colombia 2002-2014

Año	Parlamentarias	Presidenciales	Locales
2014	43.58%	47.90%	
2011			57.09%
2010	43.75%	44.35%	
2007			56.92%
2006	40.49%	45.11%	
2002	42.45%	46.45%	ND

Fuente Elaboración propia con datos de <http://www.registraduria.gov.co/> y www.aceproyect.com

Como se observa, el caso colombiano es radicalmente diferente a la experiencia mexicana, en cuanto a coincidencia y simultaneidad de las elecciones.

3.5 Costa Rica

Costa Rica también cuenta con un eficiente sistema de registro de población, que mantiene actualizado su padrón electoral. Luego de que en la elección de 1998 se registró una disminución significativa, la participación se ha mantenido estable desde entonces. Ello, a pesar de que en 2009 se incorporó la figura del voto de residentes en el extranjero. Al parecer, como en México, la participación de los residentes en el extranjero ha sido muy limitada.

CUADRO 9. Comparativo de elecciones presidenciales, parlamentarias y locales.

Colombia 2002-2014

Año	Parlamentarias	Presidenciales
2014	68.38%	68.19%
2010	69.11%	69.12%
2006	65.13%	65.21%
2002	68.84%	60.22%
1998	69.99%	69.99%
1994	81.09%	81.11%

Fuente: Bases de datos en línea a través de: www.aceproyect.com

La elección de presidente y vicepresidente es simultánea a la de asamblea legislativa. No obstante, a partir de 2008 se modificó la elección de autoridades municipales; ahora se eligen a mitad del periodo presidencial.

3.6 República Dominicana

En 1998 se separan las elecciones legislativas y las municipales de las presidenciales. Esa decisión, como se observa en el cuadro 10, tuvo un fuerte impacto sobre los niveles de participación electoral en las elecciones legislativas y, también, en las municipales.

CUADRO 10. Participación en elecciones legislativas y presidenciales. República Dominicana 1996-2012

Año	Legislativas	Presidenciales
2012		70.23%
2010	56.43%	
2008		71.36%
2006	56.46%	
2004		72.84%
2002	51.05%	
2000		76.14%
1998	52.97%	
1996	78.57%	76.56%

Fuente: Bases de datos en línea a través de: www.aceproyect.com

Desde 2004 se establece el voto en el extranjero para elegir presidente de la República. Este es un caso exitoso de voto distante, pues ha logrado una amplia participación de los dominicanos residentes en el extranjero, sobre todo en los Estados Unidos de América.

La reforma de 2010 incorporó el voto para representantes en el congreso para los dominicanos residentes en el extranjero. Al parecer, esta reforma también ha tenido un efecto positivo en la participación electoral.

4. Consideraciones Finales

- Como quedó expuesto para el caso mexicano la participación se ha incrementado principalmente por la coincidencia de elecciones locales y federales y, marginalmente, por la actualización del padrón electoral.
- El debate sobre la pertinencia política de la concurrencia de elecciones nacionales y locales está abierto pues no se puede probar que el llamado efecto de "arrastre" se produzca. Al contrario, existen suficientes elementos para suponer que el nuevo votante latinoamericano tiende a distribuir sus preferencias.
- La actualización de los padrones electorales es una función técnica que debe estimularse, por su incidencia aunque marginal en la participación, pero sobre todo, por la certeza que le otorga a las elecciones.
- Consideramos que sería pertinente discutir con amplitud la posibilidad de hacer coincidentes las elecciones locales y nacionales en los países que hemos estudiado.

Referencias Bibliográficas:

- Anderson, C. J. (2007). The interaction of structures and voter behavior. En D. J. Russell, & H.-D. Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior* (págs. 588-609). Oxford: Oxford University Press.
- Blais, A. (2000). *To Vote or Not to Vote?: The Merits and Limits Rational Choice Theory*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- _____ (2007). Turnout in elections. En R. J. Dalton, & H. Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Institutions* (págs. 621-635). Oxford: Oxford University Press.
- Cassel, C. A. (1986): "The Nonpartisan Ballot in the United States", en Grofman, B. y A. Lijphart (Eds). *Electoral Laws and their Political Consequences*. New York: Agathon Press, Inc.
- Cox, G. W. (1999). Electoral rules and the calculus of mobilization. *Legislative Studies Quarterly*, 24(3), 387-419. Retrieved February 25, 2014.
- Dahl, R. A. (2000): *On Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Downs, A. (1957). *An economic theory of Democracy*. New York: Harper.
- Duverger, M. (1951): "The Influence of the Electoral System on Political Life", en *International Social Science Bulletin*, vol. 3, núm. 2.
- _____ (1955): *Droit Constitutionnel et Institutions Politiques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Fishburn, P. C. (1986): "Social Choice and Pluralitylike Electoral Systems", en Grofman, B. y A. Lijphart (Eds). *Electoral Laws and their Political Consequences*. New York: Agathon Press, Inc.
- Geys, B. (2006). 'Rational' Theories of Voter Turnout: A Review. *Political Studies Review*, 4(1), 16-35.
- Grofman, B. y A. Lijphart (Eds). (1986): *Electoral Laws and their Political Consequences*. New York: Agathon Press, Inc.
- LATINOBARÓMETRO. (2013) Informe 2013. Santiago de Chile
- Lijphart, A. (1990): "The Political Consequences of Electoral Laws, 1945-85", en *American Political Science Review*, vol. 84, núm. 2.
- Rae, D. W. (1967): *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven. Yale: University Press.
- Reynolds, A. & B. Reilly (1997): *The International IDEA Handbook of Electoral System Design*. Stockholm. International Institute for Democracy and Electoral Assistance.

Taagepera R. & M. S. Shugart. (1989): *Seats & Votes. The Effects & Determinants of Electoral Systems*. New Haven: Yale University Press.

Referencias electrónicas:

ACE. Red de Conocimientos Electorales. Disponible desde <http://aceproject.org/> [fecha de consulta: 4 agosto 2014].

Atlas de Resultados Electorales Federales 1991-2012. Instituto Federal Electoral. Disponible desde: <http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html#> [fecha de consulta: 15 agosto 2014].

Elecciones argentinas. Disponible desde <http://www.elecciones.gov.ar/> [fecha de consulta: 9 septiembre 2014].

Organización Electoral. Disponible desde <http://www.registraduria.gov.co/> [fecha de consulta: 9 septiembre 2014].

Servicio Electoral de Chile. Disponible desde: <http://historico.servel.cl/ss/site/home.html> [fecha de consulta: 9 septiembre 2014].